



POR FIN EN U. S. A.

VIVA B. B.

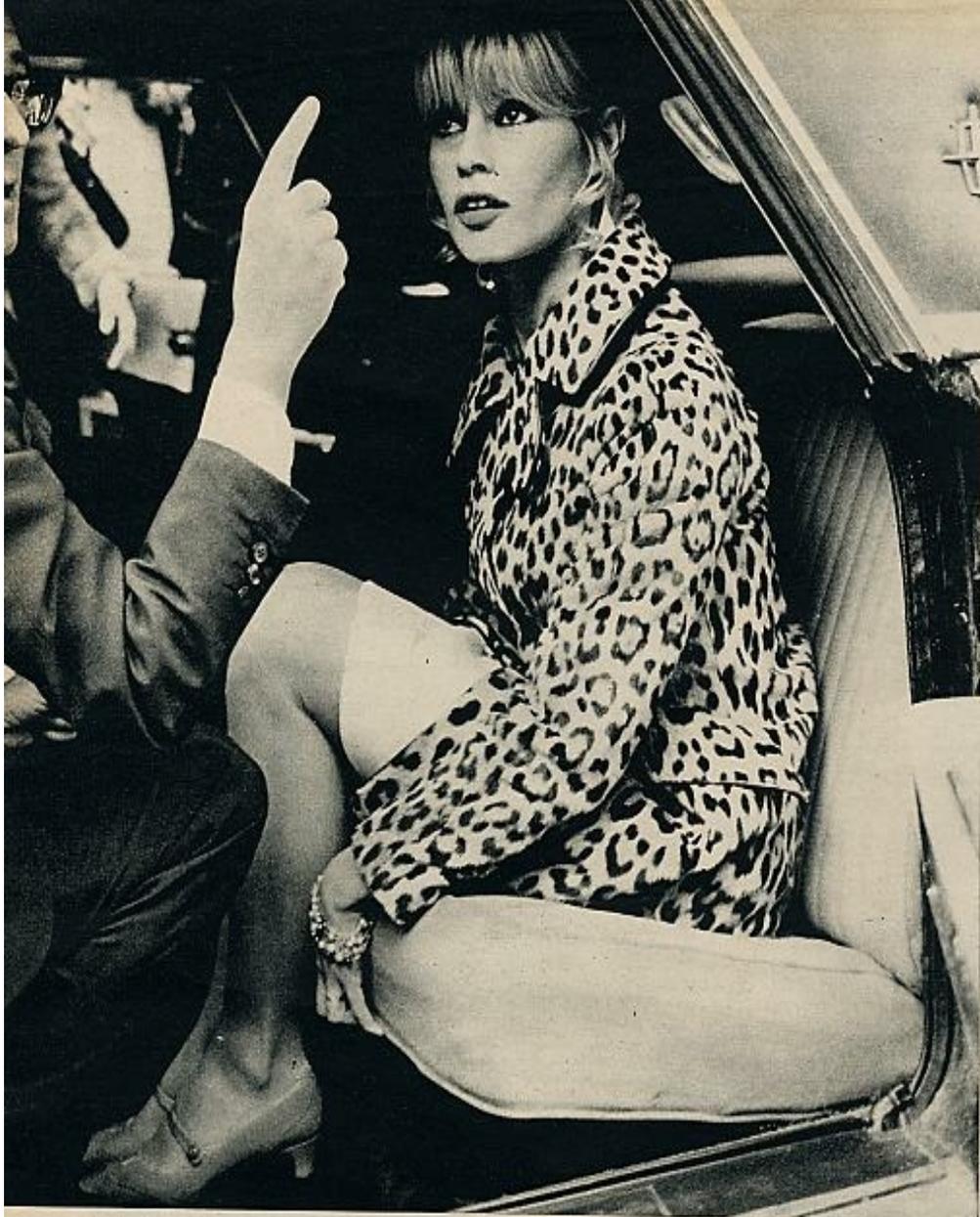
BRIGITTE Bardot se había negado siempre a ir a los Estados Unidos. Reclamada por Hollywood en diversas ocasiones, la primera estrella del cine francés —y posiblemente del cine europeo— rechazó obstinadamente todas las proposiciones que le hicieron. Lo único que consiguió el cine americano de B. B. fue una breve aparición, haciendo su propio papel, en «Querida Brigitte». Contratos en blanco, proposiciones fabulosas, nada fue capaz de vencer la resistencia de Bardot a emprender el vuelo a USA. Y cuando todo el mundo desesperaba de verla en carne y hueso por el paralelo americano, he aquí que B. B. decide tomar el avión y plantarse en Nueva York. Pero la verdad es que tampoco esta vez han sido los hombres de negocios cinematográficos

yanquis los que han conseguido la visita de la estrella: ha sido ella misma la que ha decidido ir para presentar su película «¡Viva María!». B. B. ha llegado a Nueva York y se ha beneficiado de la expectación de todos estos años. En el aeropuerto de Idlewild docientos fotógrafos querían tener la primicia del rostro y la figura de la estrella en sus cámaras. Por supuesto que B. B. no desencadenó la euforia popular que consiguieron los Beatles en su primer viaje a USA. Pero esto es harina de otro costal: la popularidad de los ídolos ye-yés se encuentra en su apogeo y, sobre todo, el entusiasmo de los «fans» musicales es mucho más ruidoso que el de los aficionados cinematográficos. Hechas estas salvedades, no es exagerado decir que el recibimiento a Brigitte Bardot ha sido real-

mente entusiástico. Aparte del numeroso público, se encontraban en el aeropuerto los policías de rigor para contener el ardor de la multitud, y bandas de música para alimentar ese mismo ardor. Escortada por los unos y acosada por los otros, B. B. consiguió llegar hasta el hotel Plaza y celebrar allí su primera conferencia de prensa con los periodistas americanos, ávidos de extraer todo su jugo a la reticente estrella francesa. De todos es conocida la actitud de Brigitte en estas ruedas de prensa: se conoce su buen humor, su malicia y desenvoltura para contestar a las preguntas más comprometidas. Precisamente en la primera rueda de prensa que se celebró antes del comienzo del rodaje de «¡Viva María!», ante la pregunta de **SIGUE** un informador de cuál había sido el

A la izquierda, la multitud espera la llegada de B. B. a la puerta del teatro Astor. Abajo, en el avión de la Air France rebautizado para esta ocasión «¡Viva Maria!».





Arriba, B. B. camino del Hotel Plaza, donde celebraría su primera conferencia de prensa, manifestando su desenvoltura y malicia una vez más a la hora de contestar a las preguntas. Abajo, con Bob Zaguri.



día más feliz de su vida, B. B. contestó que «una noche...». Los periodistas americanos trataron de llevar las cuestiones al terreno de la política: «¿Qué opina usted de de Gaulle?», «¿Por quién ha votado usted?», «¿Está usted por o en contra de la intervención americana en Indochina?». Brigitte se zafó de todas estas preguntas con su acostumbrado desparpajo: «No estamos aquí —replicó— para hablar de política, sino para hablar de Brigitte Bardot». Así pues, los informadores hicieron preguntas más directas: «¿Se convertiría usted en sexagenaria?». B. B. respondió que, por el momento, sólo tenía 31 años; «De aquí a mis 60 años es posible que la ciencia haya encontrado algo nuevo». Le preguntaron si lamentaba no estar casada ahora y contestó que no; quisieron saber por qué y explicó: «Traten ustedes de no estar casados y verán qué bien lo pasan». «Usted es para los americanos —atacó un despejado entrevistador— el símbolo de la sexualidad francesa, ¿cómo se ve usted a sí misma?», «Como soy». «Y, ¿cómo es usted?», «Míreme».

Todo había estado perfectamente preparado. Nada se había dejado a la improvisación. En Nueva York se respiraba «clima francés», atenta la opinión pública al resultado próximo de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. En un avión de la Air France, rebautizado para esta ocasión «¡Viva María!», llegaba la troupe de Brigitte. Una verdadera troupe circense: cabeza de cartel, la vedette rubia que responde a las iniciales B. B.; oponente masculino, el playboy marroquí-brasileño Bob Zaguri, fiel acompañante de la conocida estrella; «alta costurera» para cualquier arreglito de la famosa; peluquero distinguido para cualquier toque de última hora; agentes de publicidad, agentes artísticos, fotógrafos... Y como orquestador de la troupe y gran Barnum del espectáculo, Louis Malle, joven intelectual francés, realizador de la «*hex nouvelle vague*», responsable de «¡Viva María!», hombre que ha tenido la audacia de oponer a Jeanne Moreau y Brigitte Bardot en este film.

Estreno en el teatro Astor. Multitud a la entrada. Y un fotógrafo excesivamente preocupado de su trabajo que quiere captar el rostro de Brigitte en gran primer plano: el fotonazo deslumbra a la estrella, pero algo más ha pasado: después se sabrá que tiene un hematoma en el ojo. Entre los policías de escolta consiguen salvarla del asedio de los cinco mil entusiastas. Dentro, en el local de estreno, esperan las personalidades, los famosos del teatro y el cine americano. La proyección comienza. Y si hasta ahora todo ha sido éxito personal para Brigitte, comienza de repente a extenderse por la sala un clima de frialdad. La película no gusta. Malle se ha equivocado, dudando entre el gran espectáculo, el film de autor y la batalla de dos grandes actrices...

Pero Brigitte sigue triunfando. A salida ha de huir de sus admiradores. El escotadísimo vestido de la estrella se aleja entre los uniformes de los policías. La multitud se abalanza sobre la actriz inglesa Julie Christie, con un traje generosamente escotado muy parecido al de la gran estrella. Ahora sólo queda Hollywood. Brigitte ha prometido su visita. Pero vaya o no vaya ella ha conseguido el éxito en USA: ¡Viva B. B.!

CBS
TELEVISION
NETWORK
RECORDING OPERATIONS
SHIPPING RECEIVING
NO PARKING

VIVA B. B.



Aunque B. B. no ha desencadenado la euforia popular que consiguieron los Beatles en su primer viaje a USA, el recibimiento que ha tenido ha sido realmente entusiástico. Cinco mil fueron los «fans» que la asediaban. Doscientos fotógrafos la esperaban en el aeropuerto junto a bandas de música, seguidores y policías.

